



La mitad de *errata naturae*
© María de la Iglesia

Irene y Rubén forman errata naturae, una de esas pequeñas editoriales que luchan por publicar buenos títulos. Tienen que enfrentarse, diariamente, a las superpoderosas editoriales que acaparan gran parte del mercado literario actual. Sin embargo, y con un gran trabajo a sus espaldas, están consiguiendo marcar la diferencia: su catálogo, formado por ocho colecciones, contiene grandes títulos, enormes bellezas por descubrir. Y lo bueno es que cada colección va dirigida a un público en concreto. En G&R nos declaramos «errateros», y admiramos el trabajo de estos «monstruos» de la edición.

errata naturae

■ Ainize Salaberri

Irene y Rubén, Rubén e Irene. ¿Qué os hizo montar una editorial juntos?

Nos conocemos desde hace muchísimo tiempo, desde el instituto, y nos hemos influido mucho el uno al otro, hemos crecido juntos en nuestros gustos, en nuestras aficiones, etc. La lectura, determinados autores, el cine, las series de televisión... son cosas que hemos compartido siempre. Descubrimos cosas y enseguida se las contamos al otro. La editorial es una manera de compartirlas con más gente, pero también entre nosotros. Ya habíamos fantaseado de más jóvenes con proyectos similares junto a otros amigos, pero fue Rubén quien en esta ocasión lo planteó de otro modo: "esta vez tiene que ser real, que hacerse real". Y aquí estamos.

En la web, <http://www.erratanaturae.com>, decís: «presentamos un conjunto de colecciones especializadas en los campos de la filosofía, el pensamiento crítico, el cine, el

ensayo sobre teoría del arte, ciencia, estudios políticos, sociología, urbanismo... y la literatura.» Os definís como editorial independiente, alejada de las imposiciones de la industria cultural. ¿Cómo se lidia con todo esto? ¿Os resulta fácil, difícil? ¿Así de radical y de directa es la filosofía de errata naturae?

Digamos que intentamos alejarnos de esas imposiciones del mercado, pero siempre hay servidumbres... Hacemos libros que nos parecen importantes, que creemos que tienen que estar a disposición del lector en castellano, libros que nos ilusionan, incluso cuando sabemos que algunos de ellos no van a venderse especialmente bien. Pero, una vez publicados, claro, hay que hacer todo lo posible para que los lectores a quienes puedan interesarles lleguen a conocerlos. Y eso supone un buen trabajo de prensa y difusión. No, no siempre es fácil. Sobre todo porque exige un trabajo ímprobo para un equipo pequeño y sobrecargado. Muy a menudo tenemos ideas que nos parecen muy buenas, pero que

Entrevista

no llegamos poner en práctica por falta, sobre todo, de tiempo (en otras ocasiones, por falta de medios)...

Tenéis ocho colecciones, todas tremendamente distintas entre ellas. También está la «Fuera de colección» en la que se publicó “Perros, gatos y lémures”, una maravilla de antología. ¿Os encargáis los dos de todas ellas, os las habéis dividido? ¿Cómo se crearon las colecciones y por qué los nombres que tienen?

Como decías en la pregunta anterior, nos encargamos de muchos campos del conocimiento, y de ahí ese número de colecciones, que, en realidad, son más bien series: algunas de ellas pueden agruparse sin problema alguno, como ya sabrá el lector que conozca nuestros libros... Lo cierto es que participamos los dos en todas las colecciones, y todas las decisiones las consultamos y sopesamos entre los dos. Pero, con el tiempo, cada uno ha ido aportando más en unas que en otras, lo cual era inevitable, pues es el resultado de nuestros hábitos de lectura personales y nuestra evolución como lectores o, si se me permite, como editores.

Las colecciones se crearon porque no quisimos restringir nuestros intereses al crear la editorial: Rubén estudió Historia del Arte, con especialización en Estética y Cine; Irene, Filosofía con especialización en Estética y Literatura. Pero en ambos casos, desde una perspectiva muy política. Es decir, nos interesan muchos ámbitos de la cultura y la sociedad, y quisimos que tuvieran su lugar en la editorial. En cuanto al nombre: “errata naturae” significa el error de la naturaleza, el monstruo, ese ser que nace por azar y que es excepcional. Quisimos que los nombres de las colecciones tuvieran que ver con ese concepto, y elegimos nombres reales de monstruos (en su mayoría de tradición medieval) que tuvieran que ver con el contenido de la colección. Así, por ejemplo, la colección dedicada a filosofía se llama “Los agripianos”, que eran unos seres con un cuello muy largo y cabeza de ave. Se decía que eran una tribu de sabios porque, con un cuello tan largo, les daba tiempo a meditar lo que querían

decir, hasta que las palabras llegaban a su pico-boca. Y eso es para nosotros la filosofía: una reflexión que lleva su tiempo, que se aleja de la velocidad que impone la sociedad, que se distancia de la inmediatez para pensarla mejor.

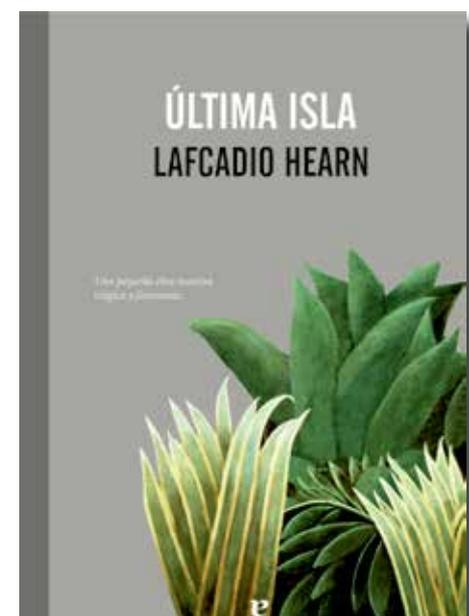
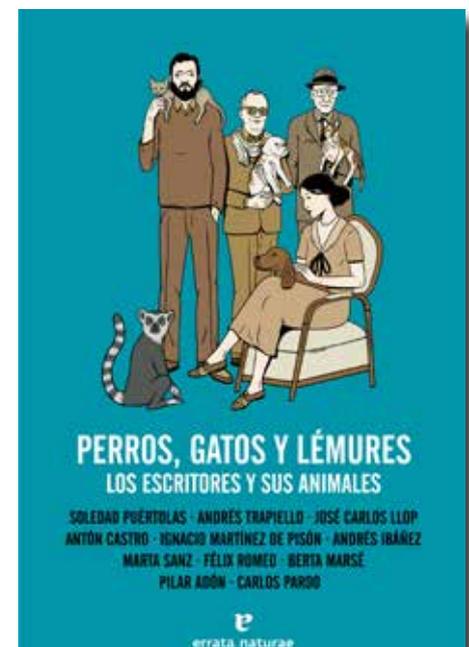
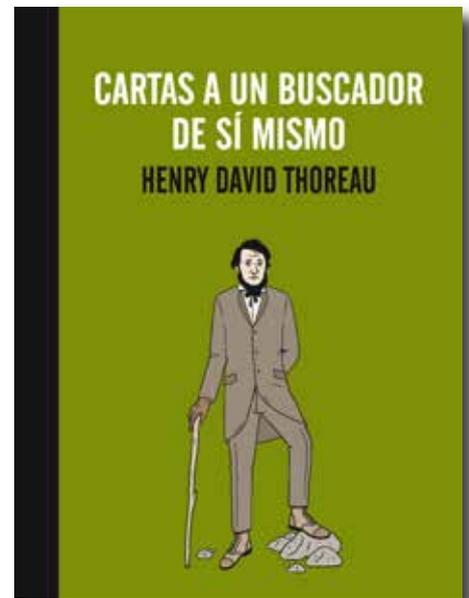
En vuestra opinión... ¿El editor nace o se hace? ¿Cómo llegasteis vosotros a ser editores, que os impulsó, qué os inspiró?

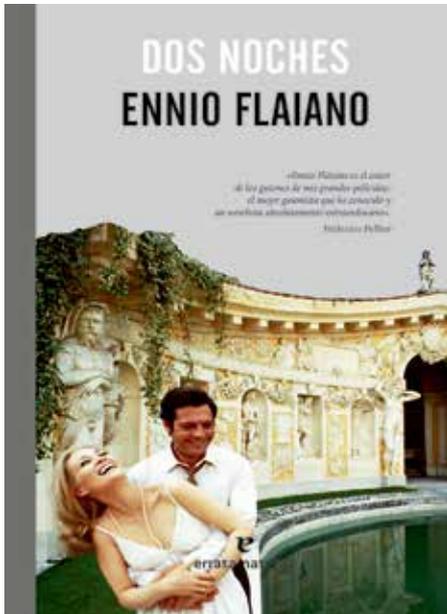
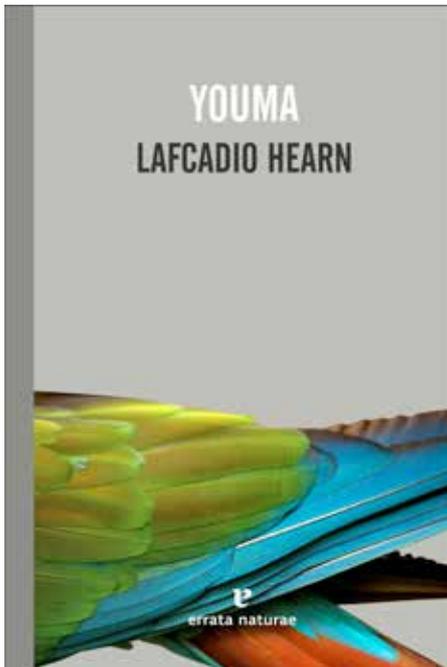
En nuestra experiencia: se hace. Y lleva su tiempo. Hay mucho que aprender, siempre quedan cosas por aprender. Nosotros, de hecho, antes de tomar la decisión de crear la editorial, íbamos a emprender una carrera académica, ligada a la universidad. Pero, mientras hacíamos la tesis, nos sentimos desilusionados, no nos parecía el mejor lugar para trabajar. Sin embargo, ser investigador no es tan distinto de ser editor: supone amar la cultura, los libros, pasar mucho tiempo entre ellos y emocionarse al encontrar algo inesperado, nuevo, importante. Y nosotros siempre tuvimos esa pasión. Ésa es la parte más íntima de la tarea del editor. Lo que nos quedaba por aprender era la parte más “pública” del “publicar”: es decir: darle forma a un libro, contextualizarlo en una colección, buscar el mejor diseño posible y, una vez que eso está hecho, difundirlo, darlo a conocer.

¿Cuál o cuáles han sido los momentos más satisfactorios en vuestra andadura en errata naturae?

Desde el momento en el que supimos que la editorial era viable, es decir, el momento en el que tuvimos la financiación para empezar, hasta cada una de las veces en que sabemos que vamos a poder publicar alguno de los libros que nos gustan... Y por supuesto, también cada vez que un libro nuevo sale de imprenta: es maravilloso tenerlo en las manos después de meses de trabajo.

Tenéis títulos absolutamente deliciosos, especialmente en la colección “El pasaje de los panoramas”. Títulos como “Romance en París”, “La vida





agria”, “Un granizado de café con nata”, y la más reciente, “Hace cuarenta años”. ¿Cómo llegasteis a estos títulos y cómo os sentisteis al verlos en vuestro sello?

Llegamos a ellos de formas muy diversas: *Romance en París* responde a una fascinación por la historia en torno a *Jules y Jim*, la película de Truffaut (que vimos primero) y el libro de Roché (que leímos después). Nos parecía que faltaba la perspectiva de Franz Hessel en esta historia, apodado “Jules”, que siempre fue más tímido y discreto, y eso lo que aporta este libro: el comienzo de esa aventura *à trois*, vista desde los ojos de Jules y maravillosamente narrada, *à la Proust* porque Hessel, a pesar de ser alemán, escribe como un francés. *La vida agria* fue un libro encontrado en una librería de San Remo en un viaje familiar; *Un granizado de café con nata*, igualmente, fue encontrado azarosamente en una librería milanesa. Y Maria van Rysselberghe, la autora de *Hace cuarenta años*, fue primero un nombre llamativo en la biografía de otro autor. Y decidimos investigarlo.

Uno de los grandes autores de la editorial es Lafcadio Hearn. ¿Qué historia, personal y no personal, esconde este autor, Irene?

Antes de fundar la editorial, pasé un año escolar como auxiliar de conversación en la isla caribeña de Martinica. Era fantástico: no sólo por la isla, que lo es, sino también porque sólo trabajaba 12 horas a la semana, lo que me dejaba

mucho tiempo para leer (de hecho, Lafcadio no es el único autor de la editorial que descubrí en esos meses). Martinica, como digo, es maravillosa, pero también muy distinta: vivir allí supuso una inmersión en otro mundo, de tradiciones desconocidas para mí. Así que, como tenía tiempo, leí mucho sobre este mundo. Los autores autóctonos fueron de gran ayuda; pero fue Lafcadio Hearn quien me hizo más compañía. Descubrí que también él había vivido allí un periodo largo de tiempo: dos años. Y que había escrito sobre el Caribe y sus islas y, en particular, sobre Martinica. Y, a pesar de los cien años que nos separaban, su perspectiva se acercaba más a la mía: era la de alguien que viene de fuera, pero pasa bastante tiempo allí, convive con su entorno, y se interesa por la historia y las tradiciones.

Pero, lo más importante: estas obras suceden en Martinica, pero son universales. Y su prosa procura un gran placer a quien la lee. Lafcadio es un gran narrador, y su periodo caribeño había sido completamente ignorado aquí. Por eso decidimos integrarlo en nuestro catálogo.

¿Cómo se os ocurrió la idea de crear la colección, maravillosa y tan necesaria, de “Los pequeños Platones”? ¿Qué acogida está teniendo?

Los Pequeños Platones es una colección que importamos de Francia, y allí ya lleva unos quince títulos publicados. Fue Rubén quien, hace ya más de dos años,



trajo un par de ellos después de un viaje a Toulouse, y nos pareció un proyecto precioso, importante y envidiable. Pero nos parecía un poco pronto para incorporar una nueva colección más en el catálogo, pues nosotros justo acabábamos de lanzar entonces “El Pasaje de los Panoramas”. (Y una cosa que hemos aprendido en nuestros casi cinco años de vida es que con eso hay que ir poco a poco). Así que lo dejamos reposar unos meses. Pero nos gustaba mucho y nos parecía importante... así que lo retomamos y fuimos poco a poco trabajando en los primeros títulos, hasta que salieron ¡un año después!

Y seguimos trabajando para que todo el mundo los conozca mejor y para enriquecer todavía más los contenidos de cada libro: ahora, desde nuestra página web, pueden descargarse unas “unidades didácticas” o “propuestas de lectura” que pretenden ser una herramienta útil y divertida para que niños y mayores disfruten de su lectura tanto en casa como en el aula, o en las bibliotecas y espacios de lectura. Contienen tanto una contextualización de los contenidos filosóficos de los libros como pasatiempos, actividades y propuestas de debate específicas para cada uno de esos ámbitos. Se pueden descargar aquí: <http://www.erratanaturae.com/index.php/unidades-didacticas/>

En cuanto a la acogida: estamos muy contentos: nos llegan muchos mensajes tanto de adultos que los han leído, como de padres o profesores que se los han leído a los niños y ¡les encantan!

¿Qué necesita tener un libro para ser publicado en errata naturae?

Nada en concreto y muchas cosas: ideas, una determinada lucidez e intensidad en el lenguaje, en las reflexiones, en la narración; casi diríamos: una verdad. Y también debe encajar en esa constelación que dibujan nuestras colecciones. Aparentemente lo que decimos es muy vago, pero tiene mucha fuerza.

¿Cuáles son las principales dificultades que encontráis en el panorama literario español? ¿Creéis que se publican

demasiados libros, que debería haber un filtro, que debería regularse la avalancha de títulos de alguna forma? ¿Es posible la visibilidad entre tantas novedades?

Desde luego se publica mucho, demasiado para lo que se lee. Pero es difícil establecer un “filtro” que no se parezca a una “censura”. Por supuesto, la visibilidad es muy complicada. En la cuestión más “física” de este asunto, nosotros apostamos por un diseño llamativo, que hace que nuestros libros se distingan fácilmente en cualquier mesa de novedades. Pero hay otras cuestiones más impalpables: un trabajo de prensa y difusión constante, conseguir contar, poco a poco y gracias al catálogo, con la confianza de los librereros...

¿Cuál es el libro que más placer os ha dado publicar? ¿Cuál es vuestra «niña bonita» o, mejor dicho, vuestro «personaje monstruoso» favorito? Y, ¿cuál ha sido el más complicado de conseguir?

Pregunta difícil de responder. Empezamos por el final: el más complicado de conseguir fue Jean Genet. Poder comprar los derechos supuso meses de trasiego de mails, faxes y llamadas tanto a la editorial que lo publica en Francia, Gallimard, como, directamente, al heredero que lo posee y gestiona hoy en día. Cuando adquirimos los derechos del primer título de Genet que hemos publicado, *El niño criminal*, llevábamos poco tiempo publicando, éramos una editorial muy joven, y el heredero consideraba que tenía poca información sobre nosotros. Así que nos hacía más y más preguntas: quién escribiría el prólogo, en qué colección estaría integrado, por qué ahí, por qué creíamos importante publicar esos dos textos ahora, por qué unirlos, cómo los íbamos a presentar. ¡Le enviamos un fax incluso a un hotel en Grecia! Duró meses porque él viajaba mucho y tardaba en responder. Pero no nos rendimos. Y afortunadamente podíamos argumentar bien las respuestas y le convencimos. Irene hizo su tesina sobre la obra de Jean Genet, así que el heredero se dio cuenta de que estaba en buenas manos, que lo

trataríamos bien.

Y esto enlaza con la primera parte de la pregunta: para Irene, poder publicar a Genet, un autor al que dedicó años de investigación, ha sido una enorme satisfacción.

Nos hace especial ilusión también el crecimiento de la colección “El Pasaje de los Panoramas”, pues muchos lectores tenían formada la idea de que errata naturae “sólo” se ocupaba de ensayos y libros dedicados a la, digamos, cultura visual... Pero en “El Pasaje” estamos apostando por una narrativa que nos parece fundamental y que, sin duda, necesita de un número suficiente de lectores... Poco a poco, van llegando estos lectores a dicha colección... En especial con el último título de la misma: *Hace cuarenta años*, que ha llegado a librerías con una excelente acogida por parte de críticos, lectores y librereros, y que decidimos que abriera esta “temporada”, justo después de una pequeña campaña en buenas librerías literarias centrada, precisamente, en difundir “El Pasaje de los Panoramas”.

¿Cómo es vuestro día a día? ¿Cómo os organizáis, cómo trabajáis?

El “núcleo duro” de Errata naturae lo formamos los editores, Rubén e Irene, y María, que trabaja media jornada y se encarga de tareas de prensa y difusión. Aunque lo cierto es que somos los tres hombre y mujeres orquesta. Y a este núcleo duro se unen muchos colaboradores: diseñadores, maquetadoras, correctoras, webmaster, traductores, amigos, familiares, la imprenta con la que trabajamos... Todos nos esforzamos para que los libros queden lo mejor posible.

¿Ha habido algún momento triste? ¿Algún libro que hayáis deseado publicar y no lo habéis conseguido?

Sí, claro. Hay ocasiones en las que llegas tarde a un determinado libro, o en las que no tienes dinero para los derechos de determinado autor... Pero preferimos no recordar los malos momentos. Son los buenos los que nos hacen avanzar.

¿Qué es ser editor? Y, ¿qué le diríais a aquellos que desean fundar su sello editorial?

Ser editor es... ¡trabajar muchísimo! Al menos si partes de una situación como la nuestra: no eres el “hijo de” nadie, tienes una economía muy básica y ningún contacto previo o “enchufe” en el mundillo editorial. Es decir: si partes casi de cero. Obviamente, si tienes muchos medios, es fácil tener un equipo muy amplio que haga tareas de las que, hoy por hoy, en Errata naturae nos encargamos nosotros mismos. Y en ese caso seguro que el trabajo es más llevadero.

Por lo demás, si amas los libros, la literatura, es un trabajo que da muchas satisfacciones: publicar cosas que son tu pasión te hace muy feliz.

¿Qué le espera a errata naturae en los próximos meses?

Grandes libros, sin duda. Nuevas incursiones en el catálogo que nos ilusionan, como Ennio Flaiano y Eugène Dabit, que enriquecerán el espectro de la colección “El Pasaje de los Panoramas”. Un dato curioso: ambos tienen mucho que ver con el CINE, así en mayúsculas. Flaiano fue el guionista de las más importantes películas de

Fellini

(*La dolce vita*, *Ocho y medio*, *Las noches de Cabiria*...), aunque no sólo, pues también escribió guiones para Rossellini, Mario Monicelli, y también Luis Berlanga. Es decir: es uno de los hacedores de la época dorada del cine, no sólo italiano, sino europeo. Pero, sobre todo, es un gran escritor, y el ambiente de sus novelas, los personajes... son inconfundibles. Al leerlo nos creeríamos dentro de una película.

En cuanto a Eugène Dabit, su novela, *Hotel del Norte*, tuvo tal éxito cuando se publicó, que inspiró la película del mismo nombre que poco tiempo después rodó Marcel Carné y que es un gran clásico del cine francés de los años 30. Tanto la novela como la película son absolutamente deliciosas: narran las mil anécdotas, las mil aventuras y desventuras, las mil vidas que pasaron por ese hotel. Un hotel muy real, puesto que pertenecía a los padres de Dabit, y él mismo fue portero de noche en el establecimiento: es una novela divertida a ratos, trágica también y, sobre todo, tierna, pues nos muestra a muchos personajes que llegan a París, esa gran metrópoli de los años 20 para perseguir sus sueños y comenzar de nuevo sus vidas.

¿Qué os preguntaríais a vosotros mismos y qué os preguntaríais el uno al otro?

¿Seguimos? Y la respuesta sería: ¡Por supuesto!

Como lectores

Una escritora: Marguerite Duras (por descubrirnos tantas cosas)

Un escritor: Jean Genet (por lo mismo)

Un libro que salvar de un incendio: la obra completa de Walter Benjamin

Un libro para regalar siempre: cualquiera de Michel Foucault

Una ciudad literaria: París

Un estilo: el autobiográfico con “tensión” literaria

Como editores

Una escritora: Maria van Rysselberghe / Brigitte Reimann

Un escritor: Michel Foucault

Un libro que salvar de un incendio: las bibliotecas que nos formaron y nos acompañan

Un libro para regalar siempre: los de H. D. Thoreau

Una ciudad literaria: París

Un estilo: calidad literaria y compromiso político

